

¿Qué es una nación?
Qu'est-ce qu'une nation ?

Ernest Renan

sequitur

Indice

<i>Préface</i>	6
Prólogo	7
<i>Qu'est-ce qu'une nation ?</i>	14
¿Qué es una nación?	15

Prólogo

extracto del Prólogo al volumen
Discours et Conférences,
Calmann-Lévy, París, 1887

[...] El fragmento de este volumen al que confiero mayor importancia y sobre el que me permito llamar la atención del lector es la conferencia: *¿Qué es una nación?* He sopesado con sumo cuidado cada una de sus palabras; resume mi profesión de fe en lo relativo a los asuntos humanos, y, cuando la civilización moderna habrá sucumbido bajo el funesto equívoco de estas palabras: *nación, nacionalidad, raza*, desearía se recordaran estas veinte páginas. Las considero completamente acertadas. Se aproximan guerras de exterminio, porque se ha renunciado al saludable principio de la libre adhe-

Prólogo

sión, porque se concede a las naciones, como antes se concedía a las dinastías, el derecho a anexionarse provincias a pesar de éstas. Los políticos transcendentales se burlan de nuestro principio francés según el cual, para disponer de las poblaciones, hay que contar primero con su parecer. Dejémosles triunfar libremente. Nosotros tenemos razón. Esos modos de agarrar a la gente por el cuello y decirles: «Hablas la misma lengua que nosotros, por tanto nos perteneces»; esos modos son malos; la pobre humanidad, a la que en exceso se trata como un rebaño de ovejas, acabará cansándose.

El hombre no pertenece ni a su lengua, ni a su raza: sólo se pertenece a sí mismo, porque es un ser libre, un ser moral. Ya no se entiende que se persiga a la gente para hacerles cambiar de religión; del mismo modo, tampoco tiene sentido perseguirlos para hacerles cambiar de lengua o de patria. Estimamos que se pueden tener sentimientos nobles en todas las lenguas y perseguir, hablando distintos idiomas, un mismo ideal. Por encima de la lengua, de la raza, de las fronteras naturales, de la geografía, está el con-

Préface

sentimiento de las poblaciones, sean cuales sean sus lenguas, sus razas, sus cultos. Suiza es quizá la nación de Europa compuesta con más legitimidad. Cuenta, sin embargo, con tres o cuatro lenguas, dos o tres religiones y Dios sabe cuantas razas. Una nación es, a nuestro entender, un alma, un espíritu, una familia espiritual, resultante, en el pasado, de los recuerdos, de los sacrificios, de las glorias, a menudo de los duelos y de los pesares compartidos; y, en el presente, del deseo de seguir viviendo juntos. Lo que constituye una nación no es el hablar la misma lengua o el pertenecer a un mismo grupo etnográfico, sino haber hecho en el pasado grandes cosas juntos y querer seguir haciéndolas en el futuro.

El derecho de las poblaciones a decidir su propio destino es la única solución que puedan imaginar los sabios ante las dificultades a las que nos enfrentemos ; y esto es como decir que se trata de una solución sin ninguna posibilidad de ser adoptada. Los grandes hombres que ahora gobiernan los asuntos de los pueblos (¿con qué éxito?, el tiempo lo dirá) no sienten

Prólogo

ante semejantes ingenuidades sino desprecio. Pero hay un motivo, lo confieso, que me ha hecho insensible al desprecio de los políticos confiados. Desde que puedo observar las cosas humanas, he visto pasar ocho o diez escuelas de hombres de Estado que se creyeron en posesión de la sabiduría y han tratado a los que dudaban de ellas con la última de las ironías. Pero ironía mayor es la del destino, que ha reiterado los crueles desmentidos a esos efímeros infalibles. Y, sin embargo, ¡ninguno ha aprendido la lección de humildad! ...¡Ay! Qué gran pensador fue ese judío del siglo VI antes de Jesucristo que, ante el derrumbe de los imperios de su época, exclamó:

«Y se habrán fatigado pueblos para nada, y naciones para el fuego se habrán afanado»¹

Domingo, 8 de mayo de 1887

1. Jeremías, 51, 58

¿Qué es una nación?

Conferencia pronunciada en la Sorbona el 11 de marzo de 1882

Me propongo analizar con ustedes una idea clara en apariencia, pero que se presta a los más peligrosos equívocos. Las formas de la sociedad humana son muy variadas: las grandes aglomeraciones de hombres, como China, Egipto o la antigua Babilonia; la tribu, al modo de los hebreos o de los árabes; la ciudad, al modo de Atenas o Esparta; la reunión de distintos países, al modo del Imperio carolingio; las comunidades sin patria unidas por el vínculo religioso, como los hebreos o los parsis; las naciones, como Francia, Inglaterra y la mayoría de las modernas autonomías europeas;

¿Qué es una nación?

las confederaciones, al modo de Suiza o los Estados Unidos; los parentescos como los que la raza, o mejor la lengua, establece entre las distintas ramas germanas o las distintas ramas eslavas; son todos ellos modos de agrupación que existen o han existido y que no deben confundirse entre ellos sin correr graves inconvenientes. En la época de la Revolución francesa se creía que las instituciones de las pequeñas ciudades independientes, como Esparta o Roma, podían aplicarse a nuestras grandes naciones que cuentan con treinta o cuarenta millones de almas. En nuestros días suele cometerse un error aún más grave: se confunde la raza con la nación, y se atribuye a grupos etnográficos, o más bien lingüísticos, una soberanía análoga a la de los pueblos realmente existentes. Tratemos de fijar con alguna precisión estas complejas cuestiones, en las que la menor confusión en el origen del razonamiento sobre el sentido de las palabras, puede acabar generando los errores más funestos. Lo que vamos a hacer aquí es delicado; se trata casi de una vivisección; vamos a tratar a los vivos

Qu'est-ce qu'une nation?

como se acostumbra a tratar a los muertos y lo haremos con frialdad, con la imparcialidad más absoluta.